

# Mi legado

Claudia Patricia Medellín Pinto



Claudia Patricia Medellín Pinto

# Mi legado



Primera edición: junio de 2020

© Grupo Editorial Insólitas

© Claudia Patricia Medellín Pinto

ISBN: 978-84-121391-6-7

ISBN Digital: 978-84-121391-7-4

Difundia Ediciones

Ramiro II, 6

28003 Madrid

info@difundiaediciones.com

[www.difundiaediciones.com](http://www.difundiaediciones.com)

*A mis amigas Pily y Clau, mis guadoras,  
a mi primo Fabio Enrique, el primero de mis lectores  
y a mi esposo Eduardo, sin su concurso esta travesía  
no hubiera sido posible*

[A MANERA DE PRÓLOGO](#)

[INTRODUCCIÓN](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[CAPÍTULO VIII](#)

[CAPÍTULO IX](#)

[CAPÍTULO X](#)

[CAPÍTULO XI](#)

[CAPÍTULO XII](#)

[CAPÍTULO XIII](#)

[CAPÍTULO XIV](#)

[CAPÍTULO XV](#)

[CAPÍTULO XVI](#)

[CAPÍTULO XVII](#)

[CAPÍTULO XVIII](#)

[CAPÍTULO XIX](#)

[CAPÍTULO XX](#)

[FINAL](#)

## A MANERA DE PRÓLOGO

Con verdadera emoción tuve el placer de leer y releer esta obra que quiero calificar como la autobiografía, de un ser recio, implacable, duro y a la vez, sencillo, transparente, sincero y por demás humano.

Los capítulos de la vida de la autora transportan al lector a la vivencia de un sinnúmero de sentimientos que se confunden entre la desesperanza con la ilusión; el fracaso, con el éxito; el desengaño y la traición, con la indulgencia y la comprensión; el desamor con el afecto hacia los semejantes; en fin, creo que será cada uno de ustedes que degustarán de su lectura, quienes establezcan certeramente, qué clase de sensaciones experimenta y con cuáles de ellas se identifica.

A lo largo de la lectura de estas pocas páginas, pequeñas en extensión, pero inmensamente grandes en cuanto a su mensaje, padecí el rigor de verme reflejado, en la cruda realidad de unas vidas, (la de la autora y la de sus seres más queridos), que sin lugar a dudas se asemejan profundamente a las de tantas familias de nuestro medio colombiano, en las cuales, el desafecto, la mentira, el alcoholismo, la adicción y el engaño, se constituyen en una diaria constante.

A diferencia de lo que ocurre en otras familias, de manera especial en aquellas en las que tenemos ascendencia y descendencia alcohólica y en las cuales por la hipocresía en la cual fuimos formados, carecemos del valor moral para reconocerlo, la autora haciendo gala de una enorme sencillez y a la vez de una innegable

sinceridad, devela sin recato, las diferentes situaciones que han enmarcado su existencia, la de sus padres, hermanos, compañeros y de manera especial, la de sus amadísimos hijos.

Se requiere de un gran coraje y de una personalidad férrea, forjada en el desengaño y por qué no, en la desesperanza, para poder expresar como lo hace Claudia Patricia, con tamaña claridad mental, la génesis, el decurso y las consecuencias de las contingencias acaecidas en las vidas de sus seres amados, que tanto la han marcado, pero que a la vez, la convirtieron en un gran ser. Gran ser en la medida en que hoy tiene la posibilidad de amar intensamente, sin límite ni condiciones; de autorregularse, de enfrentar situaciones adversas y lograr soluciones en ocasiones simples, pero efectivas y eficaces; de vivir inmersa en la fe; de creer que por cada decepción vivida, existe una nueva ilusión de continuar en la lucha de ser feliz y de hacer felices a sus allegados. Esas impresiones se deducen de la lectura de la obra, que transporta al lector, entre diferentes ambientes, cronologías disímiles, emociones y escenarios diversos, todos ellos concluyentes en la invariable necesidad de realizar un relato veraz, ético y enriquecedor.

El retrato que de todos sus seres queridos realiza la autora en estas páginas, hace posible que aún sin conocerlos, el lector pueda llegar a un conocimiento pleno de cada uno de ellos, con sus virtudes y defectos, con sus debilidades y aciertos y, además, permite reflejarnos en sus espejos y adoptar conclusiones aplicables a nuestra propia existencia.

No poseo antecedentes de Claudia Patricia como autora de otras obras literarias; no obstante, concluyo que para enunciar verdades tan sinceras como las que se encuentran en este libro, no se requiere haber sido escritora; que para realizar narraciones sencillas pero profundas, o para llevar al lector a las sensaciones que despiertan la lectura de

estos capítulos, solo se requiere de disposición, de entereza de carácter, de mucha sinceridad, pero de manera especial, de mucho amor.

Desconozco el título que finalmente se le dará a esta obra. Particularmente la titulo «Testimonio de amor». Eso es este libro: La expresión más sublime del amor; del amor de hija, de hermana, de esposa, de amiga y, especialmente, de madre.

Afortunados los hijos de Claudia Patricia que se ven colmados de su infinito y sincero amor y de sus enseñanzas.

Afortunados también todos cuantos hemos podido aprovechar de la lectura de estas páginas para soslayar la incapacidad para narrar la verdad de nuestras existencias, con la impresionante sinceridad de la que, a lo largo del libro, hace gala su autora.

EMILIO ANTONIO GONZÁLEZ PARDO



# INTRODUCCIÓN

Una época dorada para la reivindicación

¿Qué tanto conocen en realidad mis hijos a esta madre que se ha mostrado en blanco y negro, pero que fervientemente anhela que tengan un acercamiento hacia sus verdaderos matices?

Probablemente se asombrarán al descubrir el origen y las circunstancias que se han entretelado en nuestras vidas, para ello me remito a 1957, año de mi nacimiento, en el que paralelo a la dicha de tener otra niña en la familia, fuera de mi hermana, contrastó con la infidelidad de mi padre. Fueron tiempos en los cuales era común, hasta hereditario, el consumo de alcohol por parte de mis padres, el autoritarismo de mi madre que reflejó en mí una baja autoestima, el abandono que contribuyó a la repetición de esas vivencias con más intensidad al sumarse las drogas, que, por la cultura, la religión, la edad, las caretas de la hipocresía, me llevaron a «no poder expresar».

Una madre que después de tantos años con ayuda de muchas personas, con decisión, disciplina, constancia, comprendió que esos padres eran los indicados para que florecieran en ella muchos sentimientos que deseo compartir con ustedes... Mis hijos.

# CAPÍTULO I

Corría el año 1980, con apenas 23 años, época en la que aparentemente todo a mi alrededor me sonreía, cuando mi mamá se dio cuenta de que Juan Felipe no movía el brazo ni la pierna izquierda, al consultar con el Dr. Medina Malo (Neuropediatra), recibí la noticia más devastadora de mi vida, mi niño de apenas 8 meses de nacido, presentaba en el hemisferio cerebral derecho una muerte neuronal del 60% y una escoliosis que lo podría dejar en silla de ruedas, por el resto de su vida.

Con ese chinito que se veía hermoso como un muñequito con su mameluco rojo, con sus grandes ojos cafés, cachetes rosados, cabello crespo y rubio, era imposible entrar en esa realidad que me imponía la vida.

Yo estaba en ese momento preocupada porque le daban fiebres sin razón aparente y los médicos generales no encontraban la causa, mi papá que era médico - dermatólogo y en ese entonces trabajaba en el Hospital Militar, nos dijo a mi esposo Luis Guillermo (Chito), y a mí que era mejor ponerlo en manos de un neurólogo pediatra.

Chito y yo éramos unos jóvenes inexpertos, él ya se había graduado de la universidad, por el nacimiento de Juan Felipe se había venido de Quibdó, donde estaba trabajando, y comenzó a buscar trabajo en Bogotá. Yo estaba en quinto (V) semestre de Odontología, ya teníamos a nuestro primer hijo, Juan José que tenía tres añitos, también hermoso.

En esa época, estábamos viviendo en la casa de mis papás, dependiendo, en gran parte, económicamente de ellos, salíamos mucho los fines de semana con mi papá y mi

mamá, no faltaba el trago, la trasnochada, el desenguayabe, el caldo. Nuestros niños, regularmente, un poco abandonados.

Cuando el neurólogo me da el diagnóstico de Juan Felipe, también me dice: «mírelo bien, este niño está lleno de vida, cuando usted va, él ha ido y venido muchas veces, no se desanime, lo que necesita son terapias dirigidas y ejercicio». A partir de ese momento, se le empezó a suministrar fenobarbital para prevenir convulsiones.

Lo primero que yo sentí fue culpa, desespero, no podía creerlo, que angustiosa negación, me acuerdo mucho, yo vestía el uniforme de la universidad, fue un momento muy duro.

Chito insistía diciendo: «Juan Felipe no tiene nada, es un chino normal». Nunca aceptó que fuera un niño diferente, con todos los movimientos espásticos (reflejos fuertes y exagerados), que durante muchos años presentó. Se negó esa realidad.

## CAPÍTULO II

Esto consiste en abrir todas las ventanas cerradas de la mente, el alma y el corazón de mi infancia, juventud e inicios de mi vejez.

Nací en junio del 1957, mi núcleo familiar fue maravilloso. De la época de los 50 y 60. Somos cuatro hermanos, yo soy la última. Entre mis hermanos y yo la diferencia de edades es bastante significativa.

Al tener otra niña, mi mamá debió mandar a hacer vestidos cosidos a mano donde unas señoras que hacían ropa hermosa; lo más simpático es que no sé cómo hicieron para saber que yo iba a ser una niña. Y mi papá feliz, porque a mi mamá le habían dicho que ya no podía tener más hijos, de manera que cuando presentó el retraso, se fueron al médico porque pensaban que tenía un tumor y resulta que... ¡era yo! Me imagino la felicidad de los dos.

Sin embargo, mi papá era muy mujeriego, en ese momento tenía a «otra». Me pregunto si la razón por la cual tenía «otra» era: ¿una enfermedad, su alcoholismo, baja autoestima, impotencia para solucionar problemas con su pareja, esposa dominante que, además, discriminaba a su familia por no tener el mismo estrato social?

De una u otra forma, sin darse cuenta, mi papá lastimó profundamente a otras personas incluyendo a mis medio hermanos, a su núcleo familiar, esas mamás de esos niños rechazados por la familia, la sociedad, con unas ilusiones y sueños casi destrozados... muy duro, claramente por un acto de irresponsabilidad, todo el daño que hizo consciente o inconscientemente. También a su propia familia, creando